



IR A MISA LOS DOMINGOS, EN FAMILIA Y CON LOS NIÑOS

Escrito dominical, el 30 de marzo

Cada vez es más la preocupación de todos por el descenso de la participación en la eucaristía el Día del Señor. Muchos niños y adolescentes que están en sus catequesis para la primera comunión y la confirmación, no participan en la eucaristía dominical, y no son acompañados por sus padres, con lo que esto significa de estar desconectados por la incoherencia de sus padres. Esto hace sufrir mucho a los sacerdotes, a los catequistas y a toda la comunidad cristiana que ve cómo con frecuencia los niños, después de recibir los sacramentos, habitualmente no vuelven a participar en la misa dominical.

Es de alabar, y cuentan con mi bendición, los esfuerzos que realizan tantos párrocos y catequistas para que se participe en la eucaristía dominical por parte de los niños y sus familias. También agradecemos a los padres que nos sigan enviando a sus hijos para los sacramentos, pero les pedimos que, además, participen ellos.

Tres son las sugerencias e iniciativas que os hago llegar por la preocupación que he constatado en la visita pastoral que estoy realizando a las parroquias de la archidiócesis y que, después de la pandemia, se ha complicado más, por las razones de miedo, de haber perdido motivaciones y que cada vez se vive el domingo de una manera menos cristiana y familiar.

1. Asumir vivencialmente que la catequesis tiene que llevar como centro la celebración de la eucaristía dominical. Desde la parroquia, la catequesis, convoca a la eucaristía dominical, en la que toda la familia, con el niño, celebra la fe. Es necesario ir asumiendo la catequesis, en cuanto proceso para conocer y amar a Jesús, y vincularla a la presencia de Jesús en la eucaristía que es «el centro, cumbre y culmen de la vida cristiana». Unir la catequesis y la celebración de la eucaristía dominical en la que participa toda la familia es un acierto pleno vivencial de la fe.

2. Participación activa de los niños y la familia en la Eucaristía. El protagonismo del Señor vivo y resucitado nos lanza a que la celebración de la eucaristía de la familia el domingo, tenga esa centralidad familiar con la participación de los niños en el canto, las lecturas...

Muchas parroquias, al principio y al final de la santa misa, acogen y despiden a las familias, también haciendo que la celebración de la eucaristía, el Día del Señor, sea un momento clave para la vida de fe. También el encuentro con las familias en sus itinerarios de acompañamiento a los hijos, su presencia y cercanía, es clave en la vida de fe y madurez del que se prepara a la primera comunión o confirmación.

3. Con la familia en la misa dominical, aseguramos la perseverancia después de recibir el sacramento y la implicación de los padres en el proceso catequético. Me consta, por propia experiencia que no es fácil lograr esa perseverancia, pero también me consta que, con la insistencia, en algunas parroquias se ha ido consolidando ya como una realidad. Hay que seguir apostando por ello para que en todas las parroquias de la archidiócesis de Toledo, la misa parroquial del domingo, sea la eucaristía de la familia, en la que participen niños, padres y abuelos.

Precisamente hace unos meses nuestra Delegación de Catequesis, con el cantautor religioso José Miguel Seguido, editó una «Eucaristía de la familia» que es una joya de belleza, alegría y participación litúrgica y que recomiendo a todos para vivir como peregrinos de esperanza.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España